

FIESTAS y ROMERÍAS:

Romería de la Virgen de la Peña de Francia (Santiago de Parada)

(se celebra siempre el día 21 de septiembre)

RESEÑA HISTORICA: LEYENDA DE LA VIRGEN DE LA PEÑA DE FRANCIA QUE APARECIÓ EN SALAMANCA

®Carmen D. Simons, A Cañiza

Cuentan los historiadores que en el año 1424 se extendió por los pueblos de la Peña de Francia una epidemia que durante mucho tiempo causó la muerte de un gran número de personas. Víctima del contagio fue una virtuosa joven del pueblo de Sequeros, llamada Juana Hernández, hoy conocida con el nombre de " Juana la Profetisa", que falleció el día 9 de marzo del año 1424 y que habiendo estado todo el día de cuerpo presente, al anochecer volvió en sí y entre otras maravillosas revelaciones hizo la siguiente, que el tiempo comprobó ser profética:

"... Que en la Peña de Francia había una Imagen de nuestra Señora la Virgen María, Imagen que allí había sido escondida doscientos años antes: Que presto sería manifestada al mundo y haría Dios, por ella, grandes milagros. Dijo, también, que sería descubierta por un ermitaño de buena vida y que en el mismo lugar se fundaría un Convento de Dominicos..."

Después de decir semejantes palabras la joven murió.

En el año 1427, vivía retirado en un Convento de París, un hombre que era el único heredero de una familia rica en bienes de fortuna. Simón, que así se llamaba el hombre, al quedar sólo en el mundo, renunció a todas sus riquezas e ingresó en un Convento. Dios lo sacó del Claustro indicándole su Voluntad por los medios sobrenaturales que suele emplear en casos extraordinarios.

Una noche, después de haber estado largas horas en Oración, ante una imagen de la Virgen María, se quedó profundamente dormido, pero al poco tiempo lo despertó una dulce voz: *Simón, Vela y no duermas*", de aquí le vino el nombre de Simón Vela. La misteriosa voz añadió: *" Simón vete a Peña de Francia, a las Partes del Poniente y allí hallarás la Imagen de la Virgen María"*. Simón refirió el caso al Superior del Convento, quién le ordeno que mantuviera todo en gran secreto. La voz se le reveló, de nuevo, diciéndole: *" Simón, vete a la Peña de Francia y allí encontrarás lo que deseas, no tardes más"*.

Simón recorrió todas las provincias de Francia, pensando que la Peña de Francia estaría dentro de su País, pero todo su peregrinar, durante 5 años, fue estéril y una noche desalentado por lo infructuoso de sus pesquisas, escuchó, una vez más, aquella voz que ahora le decía: *" Simón Vela, no desistas de lo comenzado, que a mayor trabajo corresponde mayor premio y el tuyo será grande"*. Reanimado Simón se decidió a continuar. Debido a los resultados negativos de Francia, se pasó a suelo español y en compañía de los Peregrinos que en aquella época visitaban, en gran número, el Sepulcro del Apóstol Santiago, entró en la Ciudad de Compostela. Desde allí se dirigió a Salamanca (pues pensaba que entre la multitud de estudiantes de todos los países que entonces concurrían a esta Universidad habría alguno que le diese razón de lo que deseaba saber).

El jueves, que era en Salamanca día de mercado, paseando por la Plaza, escuchó a un Carbonero decir que el carbón era de brezo y que aún hacía tres días que lo había hecho al pie de la Peña de Francia. Como el hombre trató a Simon de forma grosera y no quiso informarle, el devoto decidió seguirle los pasos con cautela y así llegó al Pueblo de San Martín del Castañar, donde personas más atentas le mostraron el Risco de la Peña de Francia. Empezó el camino hacia la Peña y empezó a escrutar todos los lugares con gran empeño (Pero el Demonio suscitó una Tempestad tan violenta que una piedra desgrajada vino a dar en el cráneo de Simón, conservándose aun hoy la marca en su cabeza). Los días pasaron sin resultado alguno. Pasaron los días y las noches sin que Simón obtuviera fruto y una noche suplicándole a la Virgen que le mostrase el lugar Santo, se desencadenó lo que tanto había esperado: La Madre de Dios se le apareció sentada en un Trono resplandeciente y teniendo al Niño en brazos; sobrecogido de asombro la saludó con el Ave María y ésta le contestó:

" Cavarás en este lugar y lo que en él hallares pondrás en lo más alto del Risco. Edificarás aquí una insigne casa. Tú la comenzarás y otros vendrán a concluirla, hoy quiere mi Hijo que sean cumplidos todas las cosas que hace diez años fueron dichas sobre este descubrimiento". Estas últimas palabras se referían a la profecía de la Joven de Sequeros. Luego desapareció la celeste visión.

Al alborar el día, Simón se esforzó por remover la Piedra donde la Virgen le mandó cavar, pero el esfuerzo fue en vano debido a la grandiosidad de la Piedra. Escuchó una voz en su corazón que le decía *"Simón no emprendas obra grande sin testigos"* así pues buscó a Antón Fernández el cuál escogió a cuatro vecinos de su confianza, para que lo acompañasen, creyendo que se trataba de algún tesoro. Cuando llegaron a la Cumbre Simón les enseñó el Peñasco y les dijo: *" Amigos cavad aquí y veréis una grande maravilla"*. Los hombres se tuvieron por burlados y lo injuriaron, tratando de quitarle la vida. Simón consiguió calmarlos, apartaron la Piedra y Apareció a los ojos de aquellos hombres lo que menos esperaban: la Imagen Bendita de la Madre de Dios con su Divino Hijo en los brazos. Mudos de admiración sacaron, de entre las piedras, la Sagrada Imagen y la colocaron sobre la Peña que había sido cubierta de tan gran Tesoro. Tuvo lugar tal acontecimiento el día 19 de mayo de 1434, miércoles, después de la Pascua del Espíritu Santo.

A Partir de aquel momento surgieron las disputas entre los pueblos por el Patrimonio de la Virgen. El Rey D. Juan II acabó con las injusticias que las Villas de Miranda del Castañar y Granadilla estaban cometiendo para apoderarse de la Imagen. Simón comenzó la Obra para la Virgen, Obra que terminaron los Dominicos, los cuales, para gozo de Simón, tomaron posesión de la Virgen y de todas sus maravillas el día 11 de junio de 1437.

LA VIRGEN DE LA PEÑA DE FRANCIA DE SANTIAGO DE PARADA (A CAÑIZA)

Nuestra Imagen no apareció de manera milagrosa. La Virgen de la Peña de Salamanca extendió su culto religioso a múltiples lugares de toda la geografía española. La veneración de la Virgen en nuestra zona comenzó cuando una Asociación de Comerciantes, llamada " Unión Paradiense" de Parada de Achas, residentes en Portugal, la trajeron desde Lisboa el 8 de agosto de 1752.

El Santuario

El 10 de noviembre de 1753 fallecía Diego Rodríguez, vecino de la Feligresía del lugar de Puente - Parada, que poco antes había otorgado testamento ante José de Novoa y Sampayo, Escribano Real de su Majestad Fernando VI, con residencia en San Miguel de Cequelíños. Dicho testador, dijo entre otras cosas que si se construyese la Capilla de Nuestra Señora de la Peña, en la predicha feligresía, dejaría para siempre, y para su mantenimiento, los rendimientos que produjesen cada año un pedazo de Monte que tenía en Anduriña.

Pasado el tiempo se pudo deducir que la idea de erigir el Santuario no fue cosa de Don Diego Rodríguez, sino intención de otras personas con cuyo proyecto él simpatizaba, razón por la que al testar dispuso que si se llegaba a llevar a la práctica, contribuiría con el Legado expuesto anteriormente. En los años venideros la hermosa ermita se mantuvo gracias a las cosechas de frutales, vino, centeno y demás cereales que en los campos legados se cultivaban. Si las cosechas no eran fructíferas, los " Carballos" plantados en los montes asegurarían tal condición.

En el año 1756 se concluyó la capilla, pero según se desprende del Manuscrito, la Imagen de la Virgen de la Peña de Francia ya se había traído de la Ciudad de Lisboa el día 8 de agosto de 1752, o sea, cuatro años antes de haberse terminado la construcción de la ermita. Lo que en el año 1756 estaba terminado no era la Capilla tal y como hoy la contemplamos, ya que el Cuerpo Mayor de la misma fue hecho en el año 1762. En 1772 se dio por terminado el Retablo Mayor. La Obra, según figura inscrito en el frontispicio de la Ermita de Nuestra Señora de la Peña de Francia, se comenzó el día 12 de febrero del año 1756, siendo cura vacante D. Tomás Simón y se construyó gracias a las limosnas otorgadas por los devotos. A partir de ese momento, año tras año, en el mes de septiembre se viene honrando con solemnidades religiosas y fiestas profanas a la Virgen.